

Razones para regocijarse

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Filipenses 1:1-18

Razones para regocijarse

A esta epístola se la ha llamado el libro de **la experiencia cristiana**, la cual se resume en cuatro palabras: **Cristo me es suficiente**. Él es mi vida (cap. 1), mi modelo (cap. 2), mi meta (cap. 3), mi fuerza y mi gozo (cap. 4). Aquí Pablo no habla como apóstol ni como maestro, sino como un “**siervo** de Jesucristo”. ¿Cómo podría hacer valer un título más elevado que el que su Señor tomó? (cap. 2:7). Desde el fondo de la cárcel de Roma, Pablo escribe a sus amados filipenses, de los cuales conocemos a Lidia y al carcelero (Hechos 16). Su “entrañable amor” por ellos (v. 8) se traduce en **oraciones**. Nótese el eslabonamiento de las peticiones: **amor**, verdadero **conocimiento**, **discernimiento** espiritual, **andar** puro y recto y **fruto** que permanece (v. 9-11).

Luego los tranquiliza en cuanto a su encarcelamiento. Ese golpe que el enemigo pensaba asestar al Evangelio había contribuido a su progreso. La abierta oposición, calculada para desalentar a los testigos del Señor, generalmente tiene el efecto contrario: animarlos.

¿Cuál es la actitud del apóstol al enterarse de que, a veces, el Evangelio era anunciado en condiciones muy discutibles? No manifestó ninguna impaciencia ni crítica, como tampoco el deseo de asociarse a ello. Solo expresó un sincero gozo al ver que la obra de Dios se efectuaba, cualesquiera fueran los instrumentos.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"